

UNA MIRADA DE LA MASCULINIDAD A PARTIR DE LA PELÍCULA “BOYS DON’T CRY”

Escrito por: Pedro Alexander González Hernández

Programa: Economía y Negocios Internacionales

Código: 11206156

Materia: Extraños, Diversos, Globales: Lo Otro y Lo Nuevo en el Siglo XXI

Profesora: María Elena González

El origen del ser humano se produce a través de su madre, con la cual establece un vínculo, incluso antes de nacer. El hombre tiene sus inicios en un ambiente femenino, su madre lo alimenta, lo cuida, le proporciona todo lo necesario para su desarrollo. Pero, en ella también recae la responsabilidad de saber dosificar el amor que le prodiga a su hijo, pues si es desmedido puede confundirlo al punto de no dejarlo identificarse con su condición de hombre y si es escaso, puede indisponerlo física y mentalmente, llegando a odiarse asimismo, a su madre e incluso a las mujeres en general. Un desequilibrio en el afecto proporcionado por la madre puede dejar huellas en el individuo, sobre todo si es varón, las cuales pueden repercutir en su comportamiento, incluso en la edad adulta¹.

Anteriormente, se creía que simplemente por la condición de madre, la mujer tenía un instinto especial, incluso para medir el amor que le proporcionaba a su hijo y establecer un equilibrio. Pero, la realidad es que el amor materno, igual que la condición humana no es perfecto y está influenciado por diversos factores, determinados especialmente por la vida personal de cada mujer, donde aspectos sociales y de educación, entre otros, juegan un papel importante.

Con el fin de comprender mejor la importancia que ha tenido el concepto de la masculinidad a lo largo de la historia de la humanidad, a través del texto se realizará un análisis de la película “Boys Don’t Cry”². Este filme está basado en una historia real de una joven que se encuentra en una búsqueda de identidad propia, y decide comportarse y vestirse como un varón. Es importante mencionar, que nos apoyaremos

¹ BADINTER, Elisabeth, “La diferenciación masculina”, *XY La Identidad Masculina*, Bogotá, Editorial Norma, noviembre, 1993, p. 85. (Primera edición, París, Éditions Odile Jacob, sep. 1992)

² Dirección: Kimberly Peirce, Hilary Swank (Teena Brandon); Chloë Sevigny (Lana Tisdell); Peter Sarsgaard (Jhon Lotter), 1999.

para sustentar nuestro análisis, en dos autores trabajados en clase, la filósofa francesa Elisabeth Badinter, el historiador norteamericano Joan Scott y el psicoterapeuta norteamericano Frank Cardelle; las bases teóricas que ellos aportan son importantes para lograr entender los comportamientos que tienen los personajes de la película hacia la diversidad sexual de las personas, los cuales retratan a muchos individuos de nuestra sociedad.

A lo largo de la historia, en particular la del mundo occidental, el hombre-macho ha sido el ser humano dominante y ha segregado y discriminado a la mujer-hembra, en todos los ámbitos sociales, económicos, y políticos, justificándose exclusivamente en la diferencia de sexo. Esta es la razón por la cual la mujer en un tiempo fue considerada un objeto, que no debía tener acceso a la educación ni a los derechos reservados para el macho como el derecho al voto. Esta situación se puede apreciar incluso después de la Revolución Francesa en la cual se proclamaron los derechos del hombre y del ciudadano, donde el político Jacobino Chaumette en respuesta a una petición de las mujeres a favor de los derechos políticos preguntó: “¿desde cuándo está permitido renunciar a su sexo y entrometerse en asuntos del gobierno?”³. El concepto de Chaumette claramente determina que los asuntos del gobierno están reservados exclusivamente a los varones, mientras que las mujeres estaban relegadas a la crianza de los hijos y el cuidado del hogar, donde se incluía la atención del hombre. De esta manera se pretendía separar los roles que debían asumir hombres y mujeres en la sociedad, los cuales eran excluyentes entre sí.

Esta separación de roles, y los patrones sociales sobre el comportamiento que los machos ideales deben tener, influyen en gran medida las actitudes de los hombres que esperan ser socialmente aceptados. Esta conducta está fundamentada en temores que tienen los varones, entre los cuales se encuentran el miedo a parecer femeninos, miedo a las mujeres y miedo a ser deseado por otros hombres. Todos estos temores, dice R. Stoller, explican las actitudes del hombre común: “Ser rudo, escandaloso, beligerante; maltratar y convertir a las mujeres en fetiches; buscar únicamente la amistad de los

³ CHAUMETTE, P, 27 brumario año II, En: SCOTT, Joan W. Género e historia, cp. X, “Algunas reflexiones adicionales sobre género y política”, Ciudad de México, Universidad Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 257.

hombres pero odiar a los homosexuales; hablar groseramente; despreciar las ocupaciones de las mujeres. *El primer deber de un hombre es: no ser mujer*”⁴.

La masculinidad entonces es una reacción o un medio de defensa frente a la influencia generada por el vínculo maternal; con el ánimo de alejarse de la feminidad, el hombre asume una actitud brusca, uniéndose a otros hombres para maltratar a las mujeres y rechazar a los homosexuales. Esto ocurre en la película “Boys don’t cry”, donde Jhon, acompañado de su amigo Tom, aceptan inicialmente a Brandon (Teena Brandon, su nombre real), como su amigo a pesar de que les parezca “femenino”. No obstante, en el momento que se dan cuenta que es una mujer, y que según ellos es una lesbiana, deciden humillarla y rechazarla.

Es posible que el comportamiento de Jhon haya sido provocado por la relación que pudo tener con su madre en los primeros años de vida, pues su aspecto rudo puede ser una respuesta en contra de la feminidad, rasgos que se encuentran en los homosexuales. Además el pueblo donde se desarrolla la historia, Fall Hills, es homofóbico por naturaleza y esto también influye en el comportamiento de Jhon, quien de manera violenta accede carnalmente a la protagonista, y después en un momento de odio y repugnancia por las lesbianas, abalea a Teena Brandon y a su amiga Candance, sin que esta última tuviera gusto alguno por las mujeres, a pesar de estar enamorada de la imagen masculina que proyectaba Brandon.

Es importante analizar también el comportamiento del oficial de policía que en el momento que Teena Brandon, ya descubierta como “mujer”, denuncia la violación, le realiza un interrogatorio sexista e insensible que le resulta psicológicamente tan dañino como el atentado sexual que acababa de sufrir. Las preguntas morbosas que le hace a la denunciante el policía, muestran a ese macho insensible que no le importa el dolor que pueda estar sintiendo una mujer que denuncia una agresión carnal.

De igual manera, hay que observar el comportamiento de Lana, la novia de Brandon, la cual se da cuenta que éste, es una mujer en el momento que le ve sus pechos fajados mientras están haciendo el amor. A pesar de esta situación, Lana se encontraba enamorada de Brandon, y por esta razón, sin ser ella lesbiana, lo acepta tal y como es.

⁴ STOLLER, R, *Masculin ou féminin?*, En: BADINTER, Elizabeth. XY La Identidad Masculina, cp. II, “La diferenciación masculina”, Bogotá, Editorial Norma 1993, p. 89.

Se puede ver que los sentimientos y el amor que tenía Lana hacia Brandon o Teena, eran mucho más importantes que la condición de género que tenía su pareja, sin importar los prejuicios que tuviera la sociedad al respecto.

A pesar de esta bondad mostrada por Lana, su madre no pensaba igual que ella. En un principio acepta a Brandon e incluso lo defiende frente a Tom y Jhon, pero en el momento que se da cuenta que es una mujer la que está saliendo con su hija, lo expulsa de su casa y se refiere a Teena con la frase: “no quiero a eso en mi casa”. Es importante ver la doble moral presentada por este personaje, pues les abre las puertas de su hogar a delincuentes como Tom y Jhon, pero se las niega a un ser humano noble como lo es Teena Brandon, por su condición sexual. Se evidencia que la calidad humana de las personas importa poco, pues lo fundamental para ser aceptados en Fall Hills, o al menos en la casa de la madre de Lana, es tener un comportamiento que se ajuste a los patrones de comportamiento impuestos por la sociedad. Aquí se ve que el rechazo no solo se da entre hombres y mujeres, u hombres y homosexuales, pues en este caso es una mujer la que está discriminando a Teena, por tener preferencias sexuales diferentes a las habituales de una mujer.

Con respecto a la situación sexual de Teena Brandon, la tradición en la mayoría de las sociedades clasifica a cada individuo según la apariencia física de sus genitales. En su caso, aunque sus genitales correspondían a los de una mujer, ella sentía profunda inconformidad con el rol de género que le tocaba vivir, pues ella se desenvolvía y se relacionaba como si fuera un hombre, usando prótesis de penes e incluso ocultando cualquier hecho que delatara su condición de mujer, llegando incluso a cubrir sus senos con fajas. Es por esto que a lo largo de la película, ella le dice a su primo que quiere realizarse un cambio de sexo, para finalmente ser lo que ella siente que es, un hombre. Según estudios, la identidad sexual se fija en la infancia temprana, máximo a los 3 años y a partir de ese momento es inmodificable. Está claro que desde pequeña Teena sufría de una crisis de identidad sexual, razón por la cual su madre la encerraba, creándole incluso más problemas psicológicos a su hija, que no entendía porque era castigada.

En el análisis que se ha realizado hasta el momento, se evidencia una confrontación entre las diferencias existentes entre los sexos, que en la actualidad se equipara al concepto de género, lo que no ocurría en la época de los ochenta. Para Sigmund Freud: “es esencial entender claramente que los conceptos de “masculino” y “femenino”,

cuyo significado parece hoy en día tan claro para la gente común, se encuentran entre los más confusos del campo científico”. “En los seres humanos”, prosiguió, “no se encuentra la masculinidad o la feminidad en estado puro, tampoco en un sentido psicológico ni biológico. Al contrario, cada individuo presenta una combinación de rasgos pertenecientes a su propio sexo y al sexo opuesto, así como también manifiesta una mezcla de actividad y pasividad; en todo caso estos últimos rasgos se ajustan con sus propios rasgos biológicos”⁵

Pero la sociedad occidental no lo ha visto así, y por un largo periodo de tiempo se ha pensado que la masculinidad y la feminidad son características propias de los varones y las mujeres por separado. Es por esto que la mayoría de hombres no tienen un contacto íntimo, sin hablar del aspecto sexual, con otros hombres, por temor a ser tildados de amanerados o de homosexuales. Se ha llegado a la exageración de considerar que los padres no debían intervenir en la crianza de los hijos y que el contacto debía ser a través de la palabra, evitando a toda costa el contacto físico.

El varón se cohibe de expresar sus sentimientos y de compartir sus vivencias con otros varones, privándose de tener experiencias tan reconfortantes y maravillosas como las que surgen cuando existe una amistad entrañable entre amigos y se logra superar los prejuicios establecidos por la sociedad. Se llega a un nivel de hermandad que lo único que proporciona es beneficios para los que están involucrados en dicha relación, convirtiéndolos en mejores seres humanos.

A lo largo de la historia han existido amistades especiales entre hombres famosos que confirman lo que hemos venido diciendo, tal es el caso del vínculo existente entre John F. Kennedy y K. LeMoyne Billings, quienes se conocieron en la época escolar y se las arreglaron para compartir todos los momentos importantes de sus vidas, incluso se dice que Lem, como le decían a K. LeMoyne Billings, era la única persona que conocía realmente al presidente Kennedy, trabajó en su campaña a la presidencia y tenía un cuarto reservado para él en la Casa Blanca cuando iba a visitar a su entrañable amigo. “Cuando el presidente Kennedy fue asesinado en Dallas, Lem se escondió en su

⁵ FREUD, S, Tres ensayos sobre teoría sexual, En: SCOTT, Joan W. Género e historia, cp. X, “Algunas reflexiones adicionales sobre género y política”, Ciudad de México, Universidad Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 249.

oficina a llorar, uniéndose, sin saberlo a las miles de personas que en todo el mundo lloraron tras conocer la trágica noticia”⁶.

Lo que somos, ha sido un proceso de aprendizaje a lo largo de nuestra existencia donde se nos ha inculcado y transmitido valores y credos que de cierta forma han marcado nuestra personalidad. Está en las manos de la humanidad modificar la creencia errada de que no deben existir relaciones íntimas con personas del mismo sexo, pues seguramente dichas relaciones aportarían herramientas para entender incluso a nuestros padres, a nuestros hijos y tener una mejor calidad de vida. Los otros hombres no deben ser vistos como nuestros rivales o contrincantes, pues la competencia no es con ellos sino con nosotros mismos.

En la actualidad el hombre puede ayudar a la mujer en la crianza de los hijos e incluso asumir el rol de madre cuando las circunstancias lo ameritan. El padre de hoy es amoroso con sus hijos y no por esto demuestra debilidad o femineidad, por el contrario, esta sensibilidad es importante para el desarrollo adecuado de sus hijos.

Es importante dejar a un lado el prejuicio, pues es una enfermedad que nos carcome y que no deja que manifestemos los sentimientos que realmente las personas llevan dentro, se debe tratar de llevar una vida sin odios y sin prevenciones, dejando que el alma tome las decisiones que dirigen la existencia de los individuos.

BIBLIOGRAFÍA

BADINTER, Elisabeth, *XY, La identidad masculina*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, noviembre de 1993.

CARDELLE, Frank, *El desafío de ser hombres hoy*, Bogotá, Universidad Javeriana-Facultad de Psicología, Colección Psicología, vol.5, octubre de 1992.

SCOTT, Joan W., *Género e historia*, Ciudad de México, Universidad Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, primera edición, 2008.

⁶ CARDELLE, Frank. "Hermanos": Los hombres necesitan amigos varones entrañables", *El desafío de ser hombres hoy*, Bogotá, Universidad Javeriana, Facultad de Psicología, Colección Psicología vol.5, octubre de 1992, p. 222